Lecturas

Volver para contarlo

‘Desventuras de un fanático del deporte’, una meditación sobre el fracaso

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Quizá nunca Juan Benet estuvo tan cerca de hablar como un inspirado, como cuando dijo aquello de que su Constitución ideal sería una que tuviera un único artículo: «Todo español tiene derecho al fracaso». Vale decir que el proyecto benetiano tiene raíz y alcance universales. Ningún sistema tan admirable como el que permite a sus súbditos aspirar a un fracaso en toda regla. Entre otras cosas porque la ambición del fracaso, como bien sabía Faulkner, el maestro de Benet, es el alma de cualquier creador de envergadura.

Frederick Exley fue un alcohólico tenaz, estuvo internado en centros psiquiátricos y cortejó, desde muy joven, el envés luminoso del fracaso: la fama. Como tantos antes y después, Exley encarnó con rotundidad y tozuda determinación uno de los ideales más fecundos del imaginario de su país: el del escritor que redacta el «gran sueño americano». En ese sentido, la huella de Thomas Wolfe y Francis Scott Fitzgerald es innegable en Desventuras de un fanático del deporte, primera novela que Exley publicó, allá por 1968, mientras Europa se reinventaba en busca de un Mayo mejor y Estados Unidos se desangraba en el pudridero de Vietnam.

Esta meditación sobre el fracaso es perfilada por Exley de modo audaz, mediante la narración en paralelo de su propia y desdichada vida (para decirlo de una vez: Exley fue un desastre absoluto) y la de su ídolo deportivo, un jugador de fútbol americano en quien el narrador proyecta sus frustraciones, sus límites y sus carencias. Entre medias, un elenco de personajes torturados y descabelladamente excéntricos va dibujando otro tipo de fracaso menos evidente, pero no menos profundo: el de un «way of life» que tras los anuncios de dentífrico, el orgullo «wasp» y la exultante salud física esconde un país ignorante, devorado por la televisión y corroído por los prejuicios.

Exley no ahorra estaciones al desamparo. No sólo las instituciones educativa, médica y familiar son ridiculizadas sin tregua, sino que los estándares del éxito americano son saboteados sin pausa. Ni siquiera el sexo o la belleza de las mujeres esconde un lugar para el consuelo. Exley, que entre burla y burla a Freud parece en realidad conmovido hasta el tuétano por las intuiciones del doctor vienés, no ahorra detalles íntimos acerca de esa otra descomposición no menos dolorosa: la de un hombre que aspira al amor y a la felicidad, pero que se obstina fatalmente en destruir ambas posibilidades.

> Exley ridiculiza no solo a las instituciones educativa, médica y familiar, sino que sabotea sin pausa los estándares del éxito americano

Desventuras de un fanático del deporte
FREDERICK EXLEY
Editorial Duomo
2012

Claro que siempre hay un umbral de dolor que evita la caída absoluta en el puro e improductivo cinismo. Como si allá, en el fondo, muy en el fondo de su oscura noche del alma, el escritor, el fracasado, el borracho, el hijo del inolvidable Earl Exley, conservara viva una llama que lo obliga a seguir adelante. Quizá la misma que, a pesar de su vida desamparada, a pesar de su ambulante fracaso, le permitió redactar antes de los cuarenta años este libro devastador y hermoso, la historia de un hombre que regresó de su desdicha para contárnosla.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Trilobites
BREECE D’J PANCAKE
Alpha Decay; 232 páginas
21 euros

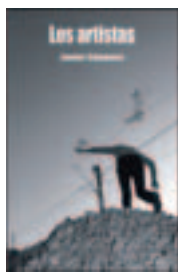
Un aviso: este tipo era un genio y sólo escribió esto

A Pancake (1952-1979) le faltaron unos meses para ingresar en el escogido club de los fallecidos a los 27. Claro que él no era músico y, en vida, apenas le conocían unos cuantos lectores de los seis cuentos que vio publicados en revistas. Fue tras su suicidio cuando salió a la luz en un solo volumen —este extraordinario *Trilobites* que ahora se publica por primera vez en castellano— la docena de cuentos que han hecho quitarse el sombrero a escritores y críticos, y que llevan asombrando a los lectores españoles desde que hace unas semanas salió el volumen al mercado.

Pancake era un tipo culto, pero no le interesaban los cenáculos. Le gustaba más la vida rural de su tierra, Virginia. Una tierra y unos personajes que recrea —con una escritura que ha suscitado todo tipo de parangones, de Rilke a Hemingway— en unas historias que sólo permiten, una vez leídas, empezar a devorarlas de nuevo. Único.

Los artistas
JAVIER CÁNAVES
Baile del Sol; 98 páginas
10 euros

Palabras certeras para un retrato en la encrucijada



El lector que se limite a acercarse a la sinopsis de *Los artistas* puede ser llamado a confusión. Un escritor en la encrucijada de la vida —pongamos que en los 35—, al que no le va mal —aunque podría irle mejor— y que sin embargo se siente insatisfecho. Tal vez porque, remedando la cita portical de Perec, le paraliza la inmensidad de sus deseos. Hay que reconocer que con esos mimbres se han escrito muchos bodrios.

Ninguno habrá salido, sin embargo, de la pluma del mallorquín Javier Cánaves —poeta premiado, por ejemplo, con el *Hiperión*—, que en esta su segunda novela consigue, a través de una pluralidad de voces firmes, ahondar de modo certero y seductor en los estratos de la satisfecha insatisfacción de su protagonista. Cánaves conoce el poder de la palabra y la usa con precisión y economía admirables. Resultado: el alma contemporánea en breve y profundo retrato.